



**RIDAA**  
Repositorio Institucional  
Digital de Acceso Abierto de la  
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad  
Nacional  
de Quilmes

Laguarda, Paula Inés

# Imágenes modernas : la construcción de imaginarios urbanos a través de la fotografía (Santa Rosa, La Pampa, 1895-1925)



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.  
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

*Cita recomendada:*

Laguarda, P. I. (2013). *Imágenes modernas: la construcción de imaginarios urbanos a través de la fotografía (Santa Rosa, La Pampa, 1895-1925)*. *Prismas*, 17(17), 211-215. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes  
<http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/2956>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

# Imágenes modernas

## *La construcción de imaginarios urbanos a través de la fotografía (Santa Rosa, La Pampa, 1895-1925)\**

Paula Inés Laguarda

Universidad Nacional de La Pampa / CONICET

La invención y democratización de la fotografía constituyó una de las revoluciones modernas en la producción de imágenes e imaginarios. En el Territorio Nacional de la Pampa, desde los fotógrafos que acompañaron a Roca durante la “Campaña al Desierto” o los que llegaron más tarde en forma itinerante, hasta los profesionales<sup>1</sup> y los amateurs<sup>2</sup> que se radicaron en las primeras localidades, produjeron un reservorio de imágenes que plasmaron determinados puntos de vista sobre la modernización del Territorio.

En este trabajo nos ocupamos específicamente de las fotografías vinculadas con el proceso de transformación del espacio y la emergencia de formas de sociabilidad modernas en la ciudad de Santa Rosa (fundada en 1892, capital del Territorio desde 1900 y, a

partir de 1951, capital provincial). En particular, se pretende aportar al análisis de la producción de la ciudad como “artefacto material, cultural y político”,<sup>3</sup> al indagar las formas en que la vida urbana fue concebida, imaginada y representada por los primeros fotógrafos. Para ello, se analiza una selección de imágenes de Bernardo Graff, Luis Marostica y Pedro Monmany, producidas entre 1895 y 1925.<sup>4</sup> Los tres ejercieron la fotografía profesionalmente en el Territorio, se vincularon con diversos sectores de la sociedad de la época y sus fotografías contribuyeron a la legitimación de proyectos políticos, productivos y comerciales, e inclusive a la construcción de relatos históricos sobre la ciudad.<sup>5</sup>

\* Este trabajo es una versión acotada del presentado en las Jornadas “Intelectuales de pueblo”, Buenos Aires, septiembre de 2012. El trabajo original incluyó la ciudad de General Pico y un mayor número de imágenes y referencias teóricas. Agradezco los comentarios de Ana Teresa Martínez y otros participantes del encuentro.

<sup>1</sup> En 1906 se registran cuatro fotógrafos establecidos en el Territorio. Véase Miguel De Fougères, *La Pampa. Guía descriptiva, demostrativa y administrativa del Territorio de La Pampa Central*, Buenos Aires, Imprenta J. Cúneo, 1906.

<sup>2</sup> Según la prensa de la época, la fotografía amateur habría cumplido un papel relevante ya en el período analizado.

<sup>3</sup> Adrián Gorelik, *La grilla y el parque: espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2010, p. 14.

<sup>4</sup> Archivo Histórico Provincial de La Pampa, Fototeca “Bernardo Graff” (AHP-FBG), Colecciones *Enriqueta Schmidt (1891-1911)*, *Bernardo Graff - Pampa Central (1892-1907)*, *Marostica Hmnos. (1895)* y *Noemí Monmany (1900-1940)*.

<sup>5</sup> Fue habitual que los pedidos de vecinos y autoridades políticas del Territorio al Estado nacional y otras entidades, como las empresas ferroviarias, se acompañaran con fotografías sobre el desarrollo de la región (como la Solicitud de 1902 para la fijación definitiva de Santa Rosa como capital). Sobre la utilización de estas fotografías para la construcción del relato histórico de la ciudad, véase Ana Rodríguez, Mirta Zink y Alejandra Valdés, “Fotografía y memoria. Conmemorando el cin-

## La modelación del espacio urbano

Con respecto a las fotos de Luis Marostica,<sup>6</sup> es probable que hayan sido producidas por un encargo institucional, debido a sus características y estilo.<sup>7</sup> Veamos dos ejemplos:



Foto 1



Foto 2

La Foto 1 presenta un plano general de una de las zonas más densamente edificadas del pequeño núcleo urbano que en 1895 era Santa Rosa de Toay.<sup>8</sup> Dos edificios comerciales en-

lenques. En tanto, la Foto 2, del mismo año, muestra en un plano general el espacio destinado a la plaza, delimitado por un alambrado perimetral; detrás la iglesia católica y otros dos locales comerciales: a la izquierda el almacén de Imaz y, a la derecha, un pequeño local propiedad del fundador de Santa Rosa, Tomás Mason, en el que Marostica había instalado su casa de fotografía. Si bien en ambas imágenes la presencia de lo rural no puede ser soslayada –de hecho es parte de la composición–, la apertura del plano destaca la presencia y solidez de los edificios, que habían comenzado –aunque de manera muy incipiente– a modelar el espacio urbano. El dato de que varios de ellos fueran locales de comercio no es menor, porque da cuenta del pujante movimiento comercial que había empezado a experimentar la localidad. Aun cuando dos de los edificios son almacenes, se diferencian de los almacenes de ramos generales de la zona rural,

cientenario de la capital del Territorio Nacional de La Pampa”, *Estudios sociales*, n° 34, primer semestre de 2008, pp. 163-177.

<sup>6</sup> Las fotografías, fechadas en 1895, llevan el sello de “Marostica Hnos.” en referencia a la casa comercial que el italiano Luis Marostica administraba junto a su hermano José en La Plata. Si bien no puede afirmarse fehacientemente que hayan sido sólo de autoría de Luis –de 30 años y soltero–, todo indicaría que así fue, teniendo en cuenta que José, además de ser la cabeza del negocio fotográfico, tenía otras obligaciones familiares que le hubieran complicado ausentarse de La Plata para probar suerte en una plaza comercial remota. Véase Guillermo López Castro y Jimmy Rodríguez, “Marostica Hnos. Primer serie fotográfica de Santa Rosa-1895”, 2012, disponible en <<http://fototecabernardograff.wordpress.com/2012/04/25/marostica-hnos-primer-serie-fotografica-de-santa-rosa-1895/#>>.

<sup>7</sup> Según López Castro y Rodríguez la serie pudo haber sido realizada para presentar ante las autoridades ferroviarias a fin de persuadirlas de llevar un ramal a Santa Rosa, en *ibid.*, s/p.

<sup>8</sup> Primera denominación de la ciudad, vigente hasta 1916. Si bien el Censo Nacional de 1895 no registró la población de Santa Rosa, esta habría sido inferior a las de Vic-

torica (1.323) y General Acha (883), primeros núcleos urbanos del Territorio y únicos registrados en el censo.

que consistían apenas en un caserío, corrales y galpones con amplio espacio de almacenamiento. Aquí, en cambio, se trata de edificios con fachada ornamentada, con un diseño arquitectónico urbano, en los que sobresale el nombre del comercio y se hallan integrados al resto de las edificaciones.

### Nuevas intervenciones, nuevas prácticas

Las fotografías de Bernardo Graff<sup>9</sup> seleccionadas para este análisis, fechadas en 1898 y 1902, dan cuenta del acelerado proceso que experimentó el trazado urbano de Santa Rosa en pocos años.

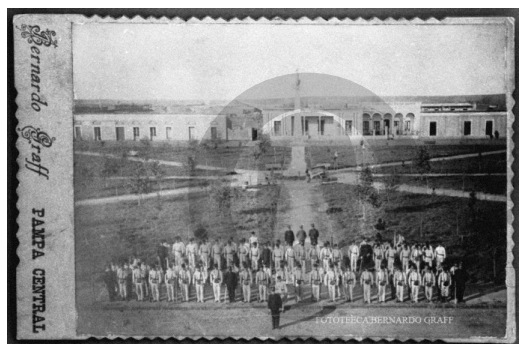


Foto 3

En la Foto 3, de 1898, vemos a la Guardia Militar formada en la plaza Mitre. El plano general abierto y el ángulo en picado amplifican la escena y permiten visualizar el trazado en forma de estrella de la plaza, a partir del centro

<sup>9</sup> Bernardo Graff nació en 1858 en Spremberg (Alemania) y en 1884 se radicó en General Acha, La Pampa. El censo nacional de 1895 lo encontró en Victorica y ya registrado como fotógrafo. Tras una breve estadía en Toay, en 1901 viajó a Alemania a comprar equipamiento y a su regreso abrió un local de fotografía en Santa Rosa que publicitó en la prensa. Véase Jimmy Rodríguez, “Colección Bernardo Graff-Pampa Central (1892-1907)”, 2012, disponible en <<http://fototecabernardograff.wordpress.com/2012/06/04/coleccion-bernardograff-pampa-central-1892-1907/>>.

ocupado por la pirámide erigida en 1900 en conmemoración de la “Expedición al Desierto”. Detrás, la Inspección de Milicias (edificio blanco de líneas rectas) y a su derecha la casa destinada al Juzgado Letrado. En tanto, la imagen de la derecha (Foto 4) presenta a las alumnas de la Escuela de Niñas dirigiéndose a la plaza para celebrar la primera Fiesta del Árbol, el 12 de octubre de 1902. Ambas fotografías revelan la presencia cada vez mayor del Estado en el ámbito territorial, a través de instituciones como la milicia y la educación, y un acuciado ordenamiento del espacio público. La plaza ya no presentaba el alambrado perimetral observado en la Foto 2 y había sido urbanizada con un trazado rectilíneo.<sup>10</sup> La importancia



Foto 4

otorgada por el ex presidente Sarmiento al arbolado público se encarnaba en las escolares dispuestas a la plantación de especies que, más allá de frenar la erosión, apuntaban al embellecimiento de la ciudad. Y lo hacían marchando en ordenada fila, enfundadas en prístinos delantales. En la vereda de enfrente, un carro tirado por caballos y dos hombres con ropas de

<sup>10</sup> El 14 de junio de 1902 el diario *La Capital* daba cuenta de las modificaciones realizadas y anunciaba otras, como “el adoquinado en madera de las dos calles principales de la Plaza Central, mejora que al par de embellecerla contribuirá al aseo e higiene local”. Citado en Ana María Lassalle, “De vecinos, fotógrafos y fotografías”, en A. M. Lassalle (comp.), *La Santa Rosa imaginada en 1902*, Santa Rosa, APCPC y UNLPam, 2003, p. 23.



trabajo rural detenían su paso para ver pasar aquel verdadero desfile de “modernidad”.

Pero la construcción imaginaria de una Santa Rosa urbana y moderna no se expresaba solamente a través de la presencia estatal ni de las intervenciones urbanísticas, sino también de nuevas prácticas sociales y culturales.



Foto 5

En la Foto 5, de 1902, Graff vuelve a fotografiar una casa comercial. En este caso, a través de un encuadre más cerrado, el punto de vista del fotógrafo focaliza en el grupo de personas (hombres, mujeres y niños) que posa frente al local “El Sol”, de Felipe Yarza. Además de la imponencia del edificio, coronado por el nombre del comercio y la figura del astro que lo simboliza, la presencia de un mástil con la bandera argentina y de un niño sosteniendo una bicicleta son dos elementos que llaman la atención. El primero, refiere a una noción de civilidad que extendía el uso de símbolos patrios a edificios no estatales, pero el segundo indica algo diferente. Si tenemos en cuenta que por las convenciones fotográficas de la época y las limitaciones del equipamiento (tiempos largos de exposición, que requerían sujetos fotografiados inmóviles) este tipo de tomas conllevaba una puesta en escena, cabe preguntarse entonces por qué el fotógrafo decidió incluir un niño con una bicicleta en primer plano. La respuesta tentativa que podemos elaborar se relaciona, precisamente, con la producción de un imaginario urbano y moderno: la bicicleta era un adelanto técnico que posibilitaba transi-

tar la ciudad de manera eficiente, económica y definitivamente “moderna”.

En cuanto a la Foto 6, atribuida a Pedro Monmany,<sup>11</sup> es de comienzos de 1920 y presenta una toma en primer plano de cuatro niños que posan en un banco de la plaza Mitre, con ropa de paseo y actitud distendida. La



Foto 6

plaza luce ahora árboles crecidos y no parece diferenciarse de la de cualquier ciudad de provincia, pero además los sujetos fotografiados se apropian del espacio y lo transforman en “lugar”, en espacio vivido-concebido a partir de la experiencia urbana.<sup>12</sup> Si la vida urbana se plasma a partir del diseño urbanístico (veredas pavimentadas y con cordón cuneta, arbolado cuidado) y de las nuevas prácticas y los actores sociales que la experimentan, en el fondo la contradicción sigue vigente: un automóvil simboliza los adelantos técnicos de la modernidad y las nuevas posibilidades que ofrece, pero a su lado un caballo recuerda que

<sup>11</sup> Pedro Monmany inició su actividad a principios de siglo como fotógrafo amateur en Santa Rosa, y en 1906 se hizo cargo de la sección “óptica y fotografía” en la farmacia de su suegro, Luis Badía, para más tarde abrir su propia casa fotográfica. Si bien las imágenes conservadas en la colección “Noemí Monmany” (AHP-FBG) no están firmadas, la inclusión de fotos familiares y un estilo similar en la composición habilitarían a pensar que en su mayoría corresponden a este autor. Agradezco los datos a Guillermo López Castro.

<sup>12</sup> Véase Alicia Lindón, Miguel A. Aguilar y Daniel Hiernaux (coords.), *Lugares e imaginarios en la metrópolis*, Barcelona/México, Anthropos/UAM-Iztapalapa, 2006, p. 12.

Santa Rosa todavía no es capital de provincia sino parte de un Territorio Nacional, en un contexto en que el reclamo por la provincialización estaba en pleno auge.

### Palabras finales

En cada época, la representación de lo urbano se vale de las técnicas expresivas disponibles, pero este cambio tecnológico introduce también nuevos puntos de vista espaciales, narrativos y sociales. De allí que el análisis de las imágenes producidas por los primeros fotógrafos pampeanos constituya un elemento clave para estudiar los imaginarios urbanos del período, sus configuraciones, tensiones y contradicciones.

Si entre fines del siglo XIX y principios del XX La Pampa era aún un territorio en gran medida rural y poco poblado, los primeros cen-

tros urbanos se constituyeron en motores que allanaron e impulsaron el camino de la modernización. Y en ese proceso, los fotógrafos analizados cumplieron un papel destacado en la producción de imágenes, sentidos y miradas sobre la ciudad y sus prácticas. Pero además, se constituyeron en figuras mediadoras que, a la par de ofrecer puntos de vista atravesados por el contexto de producción de esas imágenes, por sus propias concepciones estilísticas, políticas y sociales –sobre las que poco sabemos–, por sus contactos e intercambios con ciudades mayores (La Plata en el caso de Marostica, Berlín en el de Graff) y por las convenciones artísticas de la época, contribuyeron a modelar esos imaginarios al convertirse aquellas primeras fotografías en representaciones simbólicas de lo que significaba habitar una “pampa” que se imaginaba a sí misma como moderna y urbana, aun cuando su realización material plena fuera sólo una utopía. □





Universidad  
Nacional  
de Quilmes

**MATERIAL DE DIFUSIÓN**